

Safo y Alceo.—Cualquier buen texto de Literatura Griega dirá de la Safo auténtica la admiración que le tributó la antigüedad entera. Dirá cómo Alceo, lésbico también y contemporáneo de ella, poeta habilísimo, hombre corrido, viajador en largo destierro por muchas partes del mundo, revolucionario y de familia de revolucionarios, cuyo hermano Antiménides fué soldado de Nabucodonosor en la guerra de éste gran monarca contra el faraón Neco y contra los Estados de Siria, Fenicia y Judea por los años del 606 al 584 antes de nuestra era; dirá, digo, como Alceo saluda a Safo, en uno de sus más bellos poemas, de esta guisa: llamándola «coronada de violetas, pura, dulce y sonriente Safo»; y cómo en otra poesía declara que le diría algo más, pero que le invade vergüenza de decírselo; y cómo Safo, chispeante y nada cortada,—avispada como la vaquera de la Finojosa,—le replica, «con virginal desdén», dice un erudito alemán (1): «Alceo, si tu pensamiento fuera noble y honesto y tu lengua no hubiera querido proferir frases indignas, la vergüenza no te hubiera ofuscado la vista y habrías expresado francamente tus deseos».

Sensualidad y sentimiento.—Ese es el lenguaje de la Safo verdadera. Ella también es quien reprende a su hermano por haber comprado a la hetaira Rodopis y por haberla después emancipado por amor. Esa severidad de Safo es indicio, opina Müller, «de la rectitud de principios que servía de norma a su conducta». Y el mismo autor afirma que los «versos que aluden a sus relaciones con Alceo, revelan de manera evidente y palmaria el inmaculado honor de la doncella libre y bien educada». Y adelante el maestro alemán explica que «en la época de Safo conservaban aún los griegos no poco de la primitiva ingenuidad y del candor con que la Nausicaa de Homero expresa el deseo de tener un marido como Ulises»; y que en materia de amor no se había separado aún la sensualidad del sentimiento, y añade que

«Encargáronse los poetas cómicos de Atenas de quitar al sentimiento del amor la aureola que le purifica y ennoblece, y aplicando a los más grandes genios de las otras comarcas helénicas, las calumnias con que los diversos pueblos griegos solían motejarse, precipitáronlos en el lodo de una vulgaridad bestial».

Selva.—Con razón don Salomón de Selva eleva a Safo ese *cri d'âme* que él llama *Oda* en su desconcertante libro del *Soldado Desconocido*. «¿De qué te sirvió haber cortado rosas?» pregunta el soldado, torturado por la podredumbre que halla en la descarnada experiencia de la guerra. Un punto en esa poesía, toda ella amarga con la amargura que debe haber tenido en la boca el idealista que se metió a guerrero, un punto me llamó desagradablemente la atención y despertó mi indignación y mi curiosidad. Selva le pregunta a Safo si es verdad

que Faón no la quiso porque tenía caspa. ¿Me perdonará que haga pública la explicación personal que de esa alusión me ha dado? En el Vaticano, hay una antigua cabeza de Safo; el tiempo con diente corruptor ha comido el mármol; la impresión que da es la de una cabeza tupida de caspa. «Me acordé de eso», dice ingenuamente el poeta, «y amargado se lo espeté a la divina Safo». Es raro don Salomón. Es amargo. Esa oda es sencillamente sucia. Yo estoy temiendo el día en que se le *enchichen* y amarguen las odres de dulzura de su *Himno a Costa Rica* y nos espete alguna grosería.

Safo y Faón.—Faón es el reputado amante de la prostituída Safo de los comediógrafos. «El maravilloso relato de la hermosura de Faón y del amor que por él concibió la diosa Afrodita», dice Müller, «están evidentemente tomados de la mitología de Adonis y reproducen con exactitud los rasgos de ese mito.» Hesiodo, en su *Teogonía*, según la versión de Aristarco, habla de un Faetón, engendrado por Céfalo en Aurora, a quien de niño robó Afrodita y educó para sacerdote de sus templos. «Es de todo punto indudable», opina Müller, «que la base de todas estas tradiciones es la leyenda cipriota de Adonis, y puede inferirse que los griegos dieron al favorito de Afrodita el nombre de Faetón o de Faón, y que acabaron, merced a mil torcidas interpretaciones, por hacer de este Faón el amante de Safo.»

Safo y otras mujeres.—Por lo que hace a las relaciones de Safo con otras mujeres, precisa saber que la vida y la educación femenina de Lesbos no se limitaban, como en otros lugares de

Grecia, especialmente en Atenas, a los quehaceres domésticos, ni se confiaban las niñas exclusivamente al cuidado de las madres o de las nodrizas, sino que existían allí, como entre los dorios, «mujeres de extraordinaria cultura intelectual, las cuales se rodeaban de doncellas a quienes comunicaban sus conocimientos.» Safo llama a su casa, *morada de una servidora de las Musas*, de la que debía desterrarse el llanto. Allí doncellas principales aspiraban, bajo su dirección, a perfeccionarse en la música y a adquirir distinguidos y elegantes modales. No sólo Safo tenía escuela de esta estirpe. Ella habla a menudo de sus rivales, y se burla de Andrómeda, una de muchas, por su modo de vestir que los griegos, dice Müller, «como es bien sabido, miraban como indicio de las naturales inclinaciones y del carácter de las personas.» «¡Mira!»,—se queja Safo a una doncella que la ha cambiado por su rival—«Mira qué mujer te ha enamorado!: una aldeana que ni siquiera sabe llevar el traje ajustado a los tobillos.» Y a una dama rica, pero sin educación, como éstas que adornan nuestra *culta sociedad*, le decía la poetisa:

«Cuando hayas dejado de existir, yacerás sepultada, sin que nadie te recuerde, porque no has cortado rosas de la Pieria. Desconocida de todos, vagarás errante en la mansión del Hades y por entre oscuras sombras...»

Pero, ¿verdad que cuando topa uno con esas leyendas falsas que sobre Safo es cuanto saben nuestros escritoruelos (y aún alguno de mayor elevación, como Juan Mas y Pi) dan ganas de hacerle a Safo la cruel pregunta de Salomón de la Selva?

Persiles

Heredia, diciembre, 1930.



El traje hace al caballero
y lo caracteriza

— y —
La Sastrería

LA COLOMBIANA
de Francisco A. Gómez Z.
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses

Operarios competentes
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283

(1) Carlos Otrifido Müller, admirable entre los más admirables estudiosos de su raza.